



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

A CADA CUAL LO SUYO

Estamos tan faltos de caracteres, que donde quiera que asoma uno, allá van nuestros aplausos.

El Sr. Díaz Moreu, comandante del crucero *Conde de Venadito*, nos era antipático; las muchas excursiones que ha hecho en el crucero la reina regente, nos hacía suponer que ese señor era un monárquico al uso, sin criterio propio, y digno únicamente de figurar en el montón de los insignificantes.

Pero se aprueba su acta en el Congreso, y la primera vez que habla es para pintarnos al desnudo el estado deplorable de nuestra marina de guerra, para decirnos que se han gastado quinientos millones de pesetas inútilmente, y para condenar con dureza ese estado de cosas; y al oírlo, desaparecieron nuestras antipatías, nuestras prevenciones, y saludamos en él al hombre de carácter y de entereza.

¿Que es monárquico? Razón de más para elogiarle. Si fuese republicano, y más aun si fuese revolucionario, tendría menos mérito lo que ha hecho, porque se lo habría impuesto su deber político. Siendo monárquico, ha demostrado más firmeza de convicciones.

El comandante del *Venadito* ha podido bien callar, porque venía sin compromisos de partido y sin haber despertado las esperanzas del que ofrece obrar en determinado sentido; y, sin embargo, ha hablado, y se ha manifestado como un hombre recto, enérgico, que se pone al servicio de la verdad sin pensar en el favor que puede perder ni en los perjuicios que pueda sufrir. ¿Cómo no aplaudirle?

De mejor gana hubiéramos echado las campanas a vuelo en loor de un marino republicano que hubiera hecho lo que el Sr. Díaz Moreu; pero en vista de que el Sr. Marengo, que reúne esa circunstancia, no ha tenido á bien en las cuatro legislaturas que hace que ejerce el cargo de diputado, poner de manifiesto las deficiencias de nuestra marina de guerra en esa forma y con esa energía, forzoso nos es dar á otro los aplausos que para él reservábamos, sintiéndolo en el alma, pues quisiéramos que, en este como en todos los asuntos, la oposición republicana fuera siempre la más fuerte, al par que la más independiente y la más justa; mas, por lo visto, los señores de la minoría desdennan las ocasiones de demostrarnos que han ido al Congreso con el único propósito de no dar tregua ni descanso á la monarquía.

¡OTRA VEZ VALENCIA!

Se han empeñado los valencianos en deshonorar á España silbando á peregrinos y obispos, apedreando rosarios de la Aurora, y dando á cada paso pruebas de irreligiosidad.

Por si era poco lo que habían hecho hasta ahora, acaban de silbar al cardenal Sancha á su regreso y tocar *La Marsellesa* como unos endemoniados.

El obispo entró en un coche tirado por seis caballos, acompañado de un séquito brillante y escoltado por toda la Guardia civil de la provincia y toda la fuerza de Orden público de la ciudad, un escuadrón de lanceros y un piquete de infantería, amén de estar toda la guarnición sobre las armas; que así tienen que entrar los mitrados en sus residencias en estos pecaminosos tiempos.

Pero, anda, que no les salió la cuenta, pues la

fuerza pública comenzó á prender silbadores, y cuando éstos enmudecieron, prendió á los que tosían siquiera. Algunos querían disculparse diciendo que estaban constipados, pero no les valía la treta, y á la cárcel iban.

Los canónigos, llenos de santo furor y poseídos de piadoso celo, ayudaron á los guardias en la tarea de prender irreverentes, y la cacería fué completa. ¿Que no hubiera Inquisición para convertirlos en cochifrito?

No comprendo, no comprendo ese afán de Valencia en singularizarse en su protesta contra el clero. ¿Por qué no imita á las demás ciudades de España, tan sufridas, tan resignadas, tan buenas?...

La prensa, la prensa impía tiene ¡ay! la culpa de todo. Se publican allí dos periódicos que no parece sino que el Infierno los ha vomitado para perdición de las almas que hablan valenciano: *La Bandera Federal* y *La Antorcha Valencina*. Ellos, ellos tienen la culpa de todo, y haría bien el gobierno en cegar á presidio á sus redactores sin formación de causa siquiera; sus perversas doctrinas son las que traen á mal traer á la perla del Turia.

Pero, no, no; ¿qué iba yo diciendo? Se me va el santo al cielo con estas cosas. No, nada de violencias con los valencianos, que es gente de suyo osada y levantisca, y pudiera al verse provocada promover una de dos mil demonios y hacer una paella de ministros del Señor en menos que canta un gallo.

No, que silben lo que quieran y á quien quieran, y que toquen *La Marsellesa* cuanto gusten, ya que les da por ahí; los pueblos tienen sus caprichos como los individuos, y hay que respetarlos; peor sería que les hubiera dado por tirar de escopeta, pues han demostrado varias veces que son grandes profesores en ese idioma, el 69 y 73 entre otras, y no es cosa de que el clericalismo lo aprendiera ó recordara á costa suya.

Así, calma, mucha calma; prudencia, mucha prudencia, y que silben hasta que se les seque la garganta en castigo de su impiedad y de la indignación que les causa el ver que se gasta en fiesta religiosa y en coches para conducir discípulos de Cristo el dinero que les falta á los pobres para pan.

SENTENCIA JUSTA

La audiencia de Segovia y los jurados tuvieron que entender días pasados en un proceso raro y muy curioso que tiene un poco así de irreligioso. Un prójimo de Fresno Cantespino, aunque ayuno de pan, liarto de vino, con intención satánica y maldita entró á insultar al Cristo de una ermita, y así sin más ni más el curda dijo al venerado y santo crucifijo: «Te desafío á mano, sin navaja; si es que tienes... coraje ¡baja, baja!» Como la sacra elige es de madera no despegó los labios tan siquiera, y dominado por instintos malos el borracho á Jesús le dió dos palos. Ha entendido el jurado respetable que en el asunto no hay nada penable, y hoy el que fué presunto delincuente pasea en libertad tranquilamente.

Por más que lo censure la malicia proclamo mi respeto á la justicia, que en caso unánime asegura que no puede ofenderse á una escultura.

CONSEJO DESINTERESADO

¿Cuánto cobra anualmente un obispo? Cuarenta mil pesetas el que más; veinte mil el que menos.

¿Son muchas las necesidades de un obispo? Muy pocas. En ropa gasta poquísimo, aun admitiendo que deba usarla tan lujosa como la que lleva, porque es de buena tela y se la pone pocas veces; el calzado, como apenas anda, le dura mucho; la comida es frugal, por precepto, por dar buen ejemplo y por la vida sedentaria que hace; jugar, no juega; beber, no bebe; y en cuanto al otro artículo que arruina á tantos profanos, el amor, sería ofenderlo el suponer siquiera que le rindiera culto, ni comprado ni de balde.

Ajustemos, pues, la cuenta del gasto anual que debe hacer un obispo.

| | Ptas. Cén. |
|---|------------|
| Ropas de su oficio..... | 500 » |
| Calcetines, camisetas, calzoncillos, pañuelos, etc..... | 200 » |
| Chocolate por la mañana, á 50 céntimos diarios..... | 182 50 |
| Cocido y dos principios al medio día, á 5 pesetas..... | 1.825 » |
| Dos platos por la noche, á 2,50..... | 917 50 |
| Pan, vino y postres variados en las dos comidas..... | 730 » |
| Lavado, planchado y repaso de la ropa, á 50 céntimos..... | 182 50 |
| Calzado, cuatro pares de zapatos al año..... | 80 » |
| Tabaco y demás menudos gastos..... | 365 » |
| Médico, barbero y botica..... | 500 » |
| Un criado á 2 pesetas diarias..... | 730 » |

Todo lo cual da un total de 6.212 pesetas 50 céntimos, que podemos alargar hasta 7.500, para que se vea que no escatimamos ni queremos que el obispo carezca de ciertas comodidades que disfrutan algunos, aunque pocos, miseros mortales españoles.

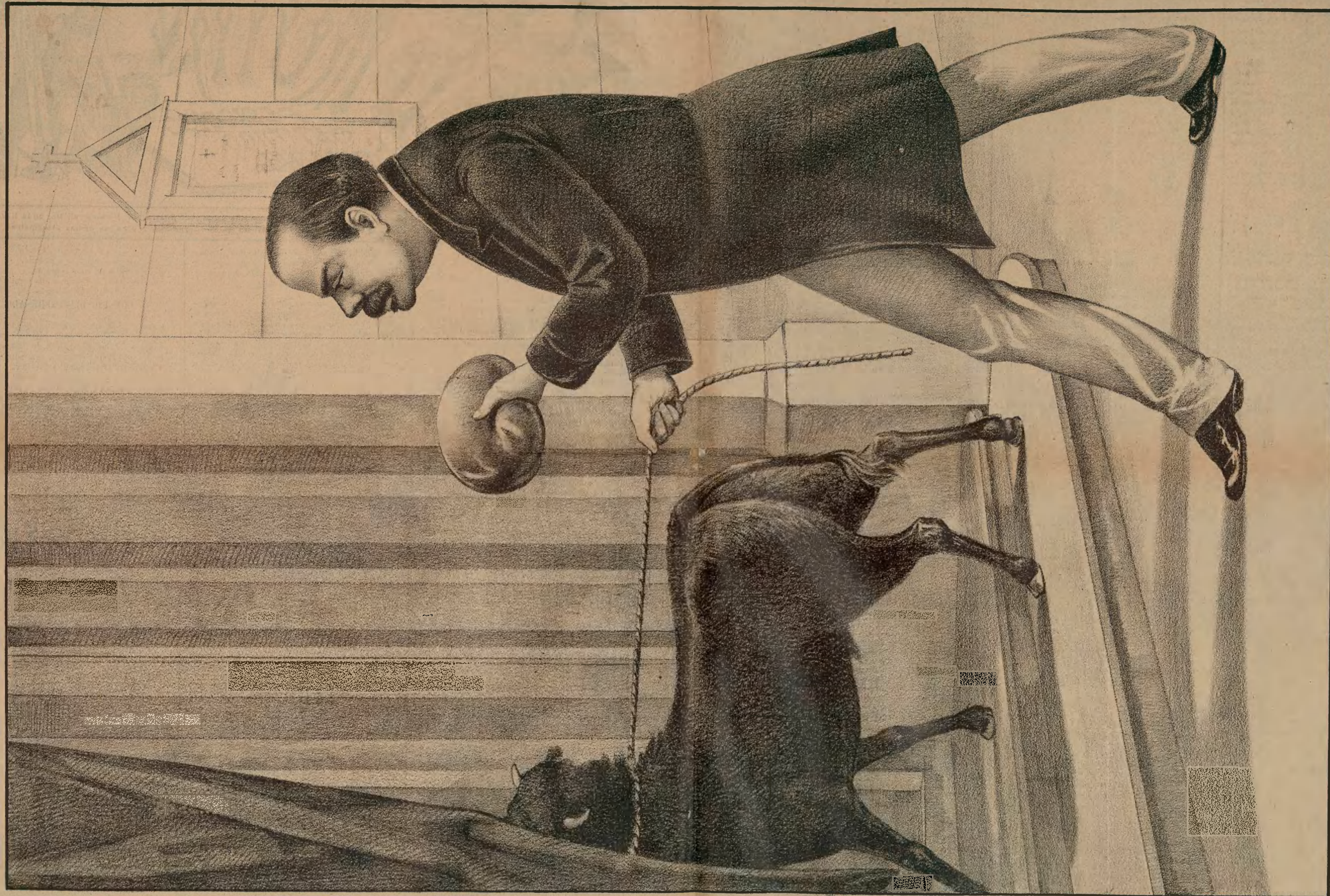
Y henos aquí al obispo, bien comido, bien bebido, bien vestido y bien calzado, con tabaco en su petaca, criado, medicinas, médico y barbero seguros, sin inquietudes por el presente ni temores por el porvenir, y pudiendo destinar á limosnas el producto neto de los demás emolumentos que disfruta y los cuantiosos donativos que de la caridad católica recibe, y dígame qué español no se daría con un canto en los pechos por alcanzar esa ganga, y cuán fervorosamente no alzaría su alma á Dios por haberle colocado en el número de los elegidos.

Y dígame á la vez cuán alto no sería colocado el nombre de todos los obispos, si en estos momentos de miseria para los trabajadores, de angustia para la clase media y de penuria para el Estado, cedieran sus sueldos para contribuir á la nivelación de los presupuestos, o se contentaran con las siete mil quinientas pesetas que he distribuido religiosamente.

¡ERA FALSO!

Ocurrió lo que forzosamente debía ocurrir con lo de la niña de las Oblatas: que ni había sido profana-

EL MOTIN



El Ternero progresista que borra los pecados del partido.

Lit. E. Fernandez Fejoó 3. Madrid.

da, ni está enferma, ni nada de lo que la gente decía.
¡Me alegro, me alegro y me alegro! Así escarmen-
tarán esos periodicuchos impíos, deshonra de la pre-
sa y sumideros de bajas pasiones, que, cual sucios
cuervos, se arrojan graznando sobre la carne de cura
en cuanto la calumnia les presenta ocasión propicia.

Todos aquellos nombres puros, respetables y vene-
randos de la superiora, del abogado de los *Padres de*
familia y del dependiente Sr. Rubio, quedan libres
de la más leve sombra, de la más tenue sospecha, y
la impiedad confundida y desprestigiada.

Muy pronto inventará otra calumnia, porque tal ha
sido siempre su inmundo sistema, y porque no pare-
ce sino que se ha propuesto echar sobre el manto de
armío de los servidores de Cristo el lodo infecto
que en su cenagoso corazón guarda; pero confiemos
en que la Providencia desbaratará como hasta aquí
sus planes inicuos, y la luz de la verdad y la justicia
rasgarán las deusas tinieblas en que la impiedad in-
fame trata de envolver tantas reputaciones inmacula-
das, tantos nombres excelsos.

Reciban nuestra modesta y sincera enhorabuena la
superiora, el abogado, el dependiente, la Sociedad y
cuantas personas pretendían manchar los impíos con
su asquerosa baba.

¡ES FALSO!

Copia de *El Liberal*:

«ZAMORA 17 (10 n.).—En la inspección de policía se
ha presentado un sujeto, denunciando la fuga del hogar
de una hija suya.

Supone el padre que la niña se ha escapado con un
presbítero, su novio cuando el presbítero era seglar.
Se han dado órdenes á la policía para que procure dar
con el paradero de esta pareja mística.»

Esa noticia es falsa en absoluto, como la de sodo-
mia del hermano Labré, como la de la niña estupra-
da en las Oblatas, como todas las que han circulado
en estos últimos tiempos sobre immoralidades de las
gentes de Iglesia.

Y si se me apura mucho, diré que ni hay tal pa-
dre, ni tal hija, ni tal presbítero, ni existe siquiera
la ciudad de Zamora.

Y que vengan ahora todos los periódicos neos y sus
afines á desmentir más rotundamente que yo las no-
ticias que perjudican al clero.

¡ES FALSO! ¡ES FALSO!

Sorprende un celador á dos asilados del colegio de
ciegos de Santa Catalina, establecido en Vista-Alegre,
en ejercicios de aquellos que la malicia, en dulce
consorcio con la impiedad, atribuyó al casto hermano
Labré; impone un correctivo á los fogosos pero sucios
católicos, y á la vez da conocimiento del hecho á la
superiora, sor Felisa, y al administrador del colegio;
éstos consideran *peccata minuta* el caso, censuran el
proceder del celador, y éste, indignado, presenta la
dimisión, que le es admitida en el acto.

Así, tal cual se acaba de leer, ha circulado por la
prensa ese nuevo hecho, inventado en los antros de
la masonería para desacreditar los colegios, asilos y
conventos católicos, presentándolos como sucursales
de Sodoma.

Afortunadamente la opinión sensata se ha impues-
to, y no hay ya nadie, lo mismo en palacios episcopa-
les que en sacristías, que crea esa miserable calum-
nia; y los impíos han quedado una vez más corridos,
y no digo avergonzados, porque la vergüenza es una
señora con quien jamás tuvieron relaciones.

Hace tiempo que no disfrutaba mi alma las inefa-
bles alegrías de ahora. Noticias de estupro, violacio-
nes y actos sodomíticos, atribuidos á diario á la gente
de Iglesia, y á renglón seguido el mentís más com-
pleto.

Falta me hacen estos continuos consuelos para que
mi fe no flaquee ni mi celo se entibie.

CUENTECILLO

No recuerdo en qué aldea
tenía cierto cura un buertecillo,
y en el huerto una parra tan frondosa
que era la admiración de los vecinos.
Se dió el caso de no poder el cura
probar las excelencias del albillo,
pues apenas estaba sazonado
el fruto apetecido,
algún ser criminal se complacía
en robar de la parra los racimos.
El *pater* dirigió á sus feligreses
un sermón furibundo muy conciso,
condenando de un modo terminante
tan vil y descarado latrocinio.
«No olvidéis, les decía, que es sagrada

la propiedad ajena, y si algún pillo
llega á robar más uvas en mi huerto,
de Dios ha de llevar el merecido.
Y sepan que al Señor no se le engaña,
y como su poder es infinito,
aquel que se desmante en sus deberes
sufirá todo el peso del castigo.»
Pero muy pronto convencióse el padre
de la inutilidad de aquel aviso,
y juró castigar por cuenta propia
del odioso ratero el gran cinismo.

Ocurrió que una noche
oyó el cura en el huerto cierto ruido,
y de un grueso garrote bien armado
se dirigió hacia el huerto con sigilo.

La luna, desde el éter, envolvía
al Universo con sus rayos tibios,
á favor de los cuales el *curiano*
distinguió al revoltoso monaguillo,
que en lo alto de la parra encaramado
comiase las uvas muy tranquilo.
«¡Miserable! ¡gramuja!—gritó el padre;—
¡te pillé en el garlito!»
y saliendo al encuentro del monago,
una pierna rompió al pobre chico.

Y aquellos que no están en el secreto
achacan al Señor lo acontecido.

AGUSTÍN PAJARÓN

¡OH! ¡LOS MILAGROS!

Pedro Delaunoy, antiguo enfermero, fingió estar
atacado de ataxia locomotriz, estuvo en varios hospi-
tales de París, y sacó de cada uno un certificado en
que constaba que su enfermedad era incurable.

Una vez provisto de estos documentos, pidió y ob-
tuvo recomendaciones para hacerse conducir como-
damente hasta Lourdes, é hizo el trayecto llorando y
quejándose de los atroces dolores que sufría.

Presentó los certificados, y previas las formalida-
des de rubrica, fué introducido en la piscina, invo-
cando fervorosamente á la virgen y llamando la aten-
ción por su entusiasmo religioso.

De repente... ¡presenten su dimisión los incréd-
los! ¡muera la impiedad! ¡ruja el infierno! de repen-
te se levanta, lanza grandes exclamaciones de alegría,
alza los brazos y los ojos al cielo y da las gracias
deshecho en lágrimas. Después, y loco de felicidad,
de fe, y de espíritu religioso, se arranca por petene-
ras, y baila como un peón y corre como alma que
lleva el diablo.

El estupendo milagro admira á los presentes, que
se apresuran á hacer una colecta para proporcionarle
medios de volver á París á dar testimonio de lo que
puede la fe en santo vínculo con la truhanería.

Con el considerable producto de la colecta, amén
de seiscientos francos que timó á los frailes (mérito
superior á todos), regresó á París, fingiéndose loco por
exceso de alegría, ingresó en el Asilo de Santa
Ana, y en cuanto pudo afanar hábilmente *mil ocho-*
cientos francos, se sintió completamente curado.

Descubierto todo al fin, ninguno de los perjudica-
dos ha querido denunciar y perseguir al fervoroso
timador; podía perjudicar á la fama milagreira de
Lourdes, y comenzar á echarse á perder el negocio.

Desde que he leído esto, exclamo á cada instante:

Como ese hay muchos,
que aunque parecen neos,
sólo son tunos.

LA CARICATURA

Aquel progresista fiero
execrado por el clero,
hoy ante el clero rendido
en la Iglesia se ha metido
á remolque de un Ternero.

Así, la patria salvada,
puede al fin de su jornada
el gran revolucionario
irse... á rezar el rosario
con su Ternero á Tablada.

DISPAROS

Las comunidades religiosas de Filipinas han querido
sustraerse al dominio de España, poniéndose bajo la in-
mediata dependencia de los jefes que tienen en Roma,
y disponiendo así á sus anchas de sus temporalidades.
El Papa lo ha aprobado desde luego, pero el gobernador
general de aquel archipiélago ha reclamado al gobierno
contra el rescrito del Papa.

Hacen bien los frailes en atreverse á eso. Los gobier-
nos que colocan humildemente la cabeza bajo su sanda-
lia, no tienen fuerza moral para hacerles cumplir la ley.

Según un periódico taurómico, dos ilustres y linaju-
das damas han mandado hacer dos preciosos y riquísi-
mos capotes de paseo á la más afamada sastrería de esta
corto, con el objeto de regalárselos al matador de toros
Guerrita.

De seguro que esas dos señoras van á misa diariamen-
te, confiesan y comulgan y no pierden novena ni proce-
sión. A Dios lo que es de Dios, y á Guerrita los capotes.

Todas las instituciones políticas que se pongan enfren-
te de la Iglesia, serán arruinadas, dicen los neos.

Ahí están para desmentirlo Inglaterra con su poderío
naval y su riqueza, Alemania con su poderío militar y su
industria, y Rusia con su fuerza inmensa y su agricul-
tura, á pesar de ser las dos primeras protestantes y la
última cismática.

Y aquí está España, hija sumisa de la Iglesia, sin
ejército, sin marina, sin industria, sin agricultura, sin
dinero y sin vergüenza, para desmentirlo más aun.

Un obispo ha combatido en el Senado como inmoral
el que el dinero producto del juego se aplique, como
disculpa del vicio, á obras de caridad.

Buenos se habrán puesto sus colegas que aplicaron á
la peregrinación obrera lo recogido en esas timbas al
aire libre que se llaman frontones.

Y no digo nada de los curas que, siguiendo las enso-
ñanzas de ese prelado, tendrán que rechazar el dinero
con que un jugador quiera pagarles las misas.

Un general.—No hay ejército.

Un marino.—No hay marina.

El Tesoro.—Estoy exhausto.

La Vergüenza.—Estoy perdida.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Señor cura—dijeron al suyo varios campesinos de las
cercañas de Irún.—¿En qué consiste que lleva tanto
tiempo lloviendo sin dejarnos hacer las faenas del cam-
po? ¿No pagamos é hicimos días atrás la fiesta de nues-
tro santo patrón?

—Sí; pero con la prisa de ir á echar una cana al aire,
le dejasteis en las andas en mitad de la iglesia sin vol-
verlo á colocar en su nicho. Esa lluvia es un castigo á
vuestra precipitación.

—Pues vuelva usted á colocarle; se le pagará en bu-
nas gallinas el trabajo.

Se hizo la operación, se le entregaron al *pater* los vo-
lútiles ofrecidos, y ¡oh milagro! cesó la lluvia. El prodigio
era evidente. Así lo reconocían los campesinos ex-
clamando: «¡Arrruja! ¡Gero esangodute mila gruac dirala!
ó sea;» ¡Demonio! ¡Luego dirán que son mentira los
milagros!

Pero al tercer día cayó un abundante chaparrón, que
duró muchas horas y estropeó todos los trabajos.

Seas de Irún ó de Almagro,
lector, si bien lo examinas,
vino á durar el milagro
lo que al cura las gallinas.

El arzobispo Casanova y el obispo Thiel son dos respe-
tables prelados de la República de Costa-Rica, pero que
ahora no ejercen por estar desterrados en Colombia.

¿Por qué? Por haber conspirado, en unión de curas y
frailes, para derribar al gobierno, y preparado una san-
grienta revolución que al fin pudo ser vencida.

Si el obispo y cabecilla Caixal resucitase, se volvía á
morir de gusto al ver que los obispos americanos son
dignos imitadores de los españoles.

—¿Cinco reales solamente?

Pues no hago al niño cristiano.

—No tengo más, señor cura;

un obrero sin trabajo...

ya ve usted...

—Basta de charla;

yo bautizo tan barato.

¡Pagar así un sacramento!

¡Hombré, ni que fueran rábanos!

Ya he dicho lo que te cuesta;

si no conviene, dejarle.

¿Que dónde ocurrió, lectores,

este edificante diálogo?

En Cadalso de los Vidrios,

entre un feligrés y el párroco.

BIBLIOGRAFIA

Colección Diamante. Con este título ha empezado á publicar el in-
teligente editor de Barcelona, Sr. López Bernagós, una biblioteca
económica de volúmenes de 200 páginas en 8.º menor al precio de
dos reales.

Los tres primeros que hemos recibido, *Doloros de Campoamor*
(1.ª y 2.ª serie), y *Humoradas del mismo*, están impresos con mu-
cho esmero y llevan una magnífica cubierta al crómo.

Se publicarán con toda regularidad dos tomos cada mes.

El ingenioso escritor que con el pseudónimo de Gil Parrado, es-
cribe en el periódico *El País* la sección titulada *Comedia Humana*,
ha publicado un libro de *sentencias célebres*.

En *Los padres de la patria*, que así se llama, hace su autor la fa-
cilidad y el gracejo que le son propios. Se vende el libro á 2 pesetas
en las principales librerías.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.